

DEL MOMENTO INTERNACIONAL

Crónica del B. I. A. (del 16 de Enero al 15 de Febrero de 1932)

(SERVICIO DE PRENSA DE LA C. A. I.)

(Continuación)

La Guerra y la Finanza

C. I. A. Anotamos lo que sigue de un artículo aparecido en «Nieuwe Rotterdamse», (29-1-32). En 1931, Francia en pensiones 310 millones de francos oro; en 1930: 1.800 millones. El presupuesto actual de la deuda nacional ha pasado de 914 millones de francos oro, en 1913 a 2.300 millones en 1930, por un presupuesto de 10 mil millones de francos oro. Los gastos militares de 1931, según datos cedidos por el Gobierno francés el 4 de septiembre de 1931, se elevan a 2.800 millones de francos oro. El militarismo llega a un total de 6.900 millones en un presupuesto de 10 mil millones; o sea a un 60 0/0. En Inglaterra este porcentaje llega a un 75 0/0. Esto prueba que la guerra es el principal objetivo del Estado y que desde 1914, el militarismo vá en camino de absorber la totalidad de los recursos públicos.

La China y el Japón y el Capital de Armamento

C. I. A. Comunican de Londres en el «Het Vol» (Holanda): Por centenas de miles de libras esterlinas de material de guerra, llegan cada mes en los puertos japoneses y chinos. Cada navio que llega de Europa aporta su cargamento de fusiles, cañones, material de tiro, balas y aviones. Los fabricantes de armas, en todos los países, realizan negocios estupendos. Solamente en los seis meses últimos del pasado año, han llegado en Shanghai por valor de 353 mil 679 libras de armas y municiones, al mismo tiempo que se desembarcaban aviones por valor de 489.790 libras. Junto, suma un total de 600.000 libras de material de guerra.

Las cifras han sido anotadas de estadísticas al servicio de la aduana china

de Shanghai. Sin duda ocurre otro tanto en los puertos de Cantón y de Niouts Wang.

La significación de estas cifras se aclara cuando se las compara con las del último año. La suma total de las importaciones de material de guerra se elevó para la China entera, a 1.557.854 libras, lo que representa cerca del doble de lo que ha sido importado en poco tiempo y por un solo puerto chino.

Cada país participa en este escándalo. No se dispone aún de estadísticas para 1931, pero solo las de 1930 hablan por sí mismas. En 1930, la Gran Bretaña ha exportado por valor de 57.634 libras, Alemania por 400.880 libras, Noruega por 47.356 libras, el Japón por 584.454 libras. América ha entregado aviones por una suma de 281.625 libras. La Gran Bretaña por valor de 142.232 libras y Alemania por 24.271 libras.

Se puede admitir que el Japón, durante los seis últimos meses de 1931, no ha exportado armas en China y que los países europeos han tomado la participación japonesa, por un valor de 500.000 libras. De proveedor el Japón se ha convertido actualmente en comprador de armas. Como anteriormente comunicamos, el ministro del Comercio de Inglaterra no está dispuesto a negar los permisos de exportación de armas. (1) «Si no somos nosotros los que ejecutemos las demandas, otros lo harán». Por otra parte, existe la negativa por parte la Gran Bretaña de presentar estadísticas relacionadas con el aprovisionamiento de armas. No obstante, en 1931, se ha exportado, en cañones y municiones, por valor de 3.281.050 libras. Admitiendo que hayan sido exportadas, de esta suma total, 2.400.000 libras por las posiciones británicas,

quedan aún libraciones por valor de 880.000 libras para las potencias extranjeras. En 1930, la exportación de material de guerra habíase con creces doblado y pasaba a 1.867.332 libras, de las cuáles 102.170 libras se aportaron a los Países Bajos, 449.274 a España, 185.273 a Grecia, 188.000 al Japón, 157.000 libras en Chile y 159.206 libras en otros diversos países.

En los Estados Unidos también se ocupan de la cuestión de exportación de material de guerra. Según un telegrama de la agencia Reuter salido de Washington, la Comisión parlamentaria de Asuntos Extranjeros, y a la pregunta presentada por Stimson, ha aplazado indefinidamente la discusión de la resolución presentada por el diputado Fish y tendiendo a impedir la exportación de armas y municiones hacia los países en guerra.

Los soldados se matan: los capitalistas se enriquecen

¿Es que los trabajadores comprenden su misión?

C. I. A. «Das Andere Deutschland», número 7, del 13 de Febrero escribe:

«La firma americana Hotchkiss, que aprovisionaba de ametralladoras, ha recibido una demanda muy importante del Japón. En algunos días en la Bolsa de París, las acciones Hotchkiss han pasado de 1.100 a 1268 0/100. Las acciones de la casa francesa de armamentos Creusot cuestan 1.360 0/100; ella ha recibido importantes pedidos.

A la Bolsa de Amsterdam, las acciones de la compañía de navegación Java-China, están en alta.

En Berlín las acciones de las fábricas de armamento han subido con 2 0/100..... ¿será porque en Alemania existe la prohibición de exportación de armas?

«D. B.—Zeitung» comunica que en París se espera una muy favorable influencia del conflicto en Extremo-Oriente y respecto a la crisis económica. En Hambourg, los tranviarios han reteni-

do vagones de municiones para fusil; estas municiones provengan de los establecimientos Skoda y debían ser embarcadas para el Extremo-Oriente

Como actua la Sangrienta Internacional

C. I. A. «Volksfreund» del 5 de febrero, 1932, escribe:

«No se puede dirigir ningún reproche a ningún país en particular. El comercio es equitativo y como en todas partes legal. En ningún sitio, el balance comercial está en equilibrio. Produce gran satisfacción cuando un comercio hace beneficios. Que el azar provoque este caso, en la industria de los armamentos... nadie puede evitarlo, excepción de los que hacen pedidos y que no pueden llegar a importar suficientes instrumentos de muerte»

Para evitar el llamar la atención, y también a causa del peligro que debía de hacerlo en medio de un puerto, la dinamita es cargada en un punto cualquiera de la costa, por medio de una pequeña embarcación.

(Continuará)

«Si os lanzais a la pelea para sacrificaros defendiendo a los humillados y vencidos, está bien, compañeros afrontad noblemente la muerte. Si preferís la labor lenta y paciente con vistas a un porvenir más perfecto, entonces mejor aún, haced de ella el objetivo de cada uno de los instantes de una vida generosa. Pero si escogéis el permanecer pobres entre los pobres, en completa solidaridad con los que sufren, ¡que vuestra existencia se irradie en la luz bienhechora, en perfecto ejemplo, en facunda enseñanza.»

Eliseo RECLUS

esencial es que el individuo pueda obrar como si eligiera, comparara y aceptara o rechazara libremente.

Aunque la sociedad venga dada por las condiciones generales de la existencia, carece de realidad para el individuo mientras éste no entra en relación directa o indirecta con sus análogos. El hecho de hallarse en presencia los unos de los otros, constituye por sí solo la sociedad, pero no se hace efectiva sino mediante millones de millones, de pequeños convenios para los que la libertad, toda la libertad es necesaria al hombre.

Tal es la razón fundamental de la anarquía. Libertad y solidaridad son su esencia.

Ya que de libertad hablamos, preciso será que concretemos el alcance de la palabra.

La libertad, en el sentido absoluto que se da a este vocablo, es una quimera. Cuanto existe está condicionado de tal forma que no queda espacio para el libre arbitrio. Fisicamente nada puede salirse de sus condiciones propias. No cabe hacer excepción a beneficio del hombre. Aun cuando este parece sobreponerse a las condiciones del medio y a sus propias facultades, no hace sino acudir a un subterfugio. Surca los aires, pero no

R. Mella

Por la Anarquía

(Continuación)

vuela. Desciende al fondo de los mares y allí respira y vive un cierto tiempo, pero encierra y lleva consigo un ambiente exterior necesario a su existencia. La libertad moral es simplemente un caso particular de la libertad física. Cada uno solo quiere lo que puede; y, si hace lo que quiere, es porque no quiere más de lo que puede. Así la libertad no es, en todo caso, más que el esfuerzo por substraerse a condiciones dadas en la naturaleza o en nuestro organismo. El desenvolvimiento de la personalidad implica el combate por liberarnos de todo atadero físico y moral.

Socialmente la libertad tiene análogo sentido relativo. En el mejor de los mundos, en el más libre de los estados sociales, cada uno habrá de soportar, cuando no solicitar, la presencia y la cooperación de los demás; vivirá en un medio común, por tanto, como todos los inconvenientes y cortapisas, y también con todas las ventajas de la comunidad. Aquí también el esfuerzo indivi-

dual por sobrepujar determinadas condiciones, es en lo que estriba la libertad.

Pero, en tal terreno, hay que tener en cuenta algo más esencial. A los ataderos físicos, morales y sociales, ha venido a sumarse en el curso de la historia un atadero más, el atadero artificial de las instituciones autoritarias, la propiedad inclusive. Así, en ese estado actual, el individuo no solo lucha por superar condiciones que reducen a un minimum su libertad sino que también por destruir todo un mundo de artificios que le aplasta y le estruja. Y ese problema es verdaderamente importante y únicamente práctico. Aquellos otros habrán de resolverse teóricamente en el dominio de la ciencia, y en el de los hechos a medio del esfuerzo personal y el esfuerzo común en la continua mudanza de las costumbres, de los gustos, de las inclinaciones, de la educación, etc. Es la labor eterna de los tiempos presentes o futuros.

Más el otro problema, el que toca a la vida real en sociedad, habrá de ser resuelto sobre la marcha por la conquista de toda la libertad de sentimiento, de pensamiento y de acción indispensable al desenvolvimiento integral de todas las

La Religión

IDEAS

(CONTINUACION)

Si examinamos detenidamente el curso de la Historia, desde los tiempos más remotos, veremos como la Religión, contando con la ignorancia del pueblo que yacía sumido en el piélago de lo irreal y ficticio, ha sido y es el más cruel enemigo de toda innovación, de la savia vivificadora que alienta e impulsa a escudriñar nuevos horizontes de luz y progreso.

Y a medida que la evolución en los pueblos ha ido operando transformaciones que los predispone a una más amplia y serena investigación de las causas que han motivado su desarrollo progresista, la religión ha dejado de sentir su influjo predominante, teniendo que ceder, pese a su sistemática oposición a los avances de una más depurada concepción espiritual libre de trabas y perjuicios. Y es que la experiencia aleccionadora, y la ciencia que nos provee de sólidos e irrefutables argumentos, que son la antorcha radiante y luminosa del progreso, nos demuestran claramente, que la religión solo puede subsistir contando con la ignorancia y el favor de la burguesía.

El único medio para combatir y aniquilar el dogmatismo religioso, atrafiador de intelectos iculcándoles las densas tinieblas de rutinarismo, es la cultura. La cultura a de acabar inevitablemente con la carcomida cimentación en que se asienta la mentira religiosa. Pero para llegar a ese grado de perfección cultural, la estructura de la actual sociedad, no puede de ningún modo, ofrecer garantías suficientes, para esa

honda transformación que paulatinamente ha de ir socavando el caduco edificio religioso.

Porque mientras el individuo se halla sujeto a una constante fluctuación económica, mientras tenga sumisión a los poderes estatuidos, engendrados de resignación servilismo y cobardía, mientras pase el camino de la vida en que tantas injusticias se hallan esparcidas, tendrá que ser un ente dispuesto a acatar los poderes ya sean divinos o estatales.

Cuando el individuo pueda raciocinar libremente, cuando de él se haya desprendido todo el lastre social que se cobija bajo el régimen capitalista en que vivimos, permitiéndole obrar consciente y propiamente sin la intervención de un tercero que fiscalice sus actos, entonces la religión pasará a ser un recuerdo histórico, ya que la solución integra no está en la separación de la Iglesia y el Estado: está en las conciencias que aún se hallan supeditadas a la esclavitud a la tiranía, y a la desigualdad social, origen de todos los males que aquejan a la Humanidad.

J. MASCARO

Trabajadores:
Leed y propagad
EL PORVENIR DEL OBRERO

Buscar, luchar por encontrar el centro, por situarnos en camino de perfección es algo que coloca al ser humano en un alto nivel de dignificación. Y el ser humano se ennoblecerá más y más a si mismo y a la especie, cuanto más tesón ponga en seguir ruta adelante sin hacer caso de las mil y una halagadoras sirenas, que intentarán perturbar sus sentidos a fin y efecto de desviar aquella voluntad y ganársela para objetivos más interesados, más prácticos y en consecuencia menos idealistas.

¡ Cuantos iniciados por haber escuchado aquellas voces, hánse detenido primero y retrocedido después, de la ruta seguida hacia un Ideal de Felicidad Universal !

La Autoridad y el Privilegio disponen de monstruosos resortes para conquistar, ganarse a su causa o destrozarse al individuo que por sus cualidades personales o instintivas se siente impelido a luchar contra la iniquidad social.

Estudiando al militante en sus múltiples manifestaciones y basándonos en un método analítico libertario, es decir partiendo de un auto estudio personal y escogiendo los puntos más culminantes de la Idea perfeccionada por docenas y docenas de afortunadas aportaciones, profundizándolas, remontando las filosóficamente, como científicamente el geólogo va uniendo eslabón por eslabón siglos y épocas para poder establecer estrechamente su relación e influencia, o imitando la curiosidad del excursionista empeñado en encontrar

el punto de partida del riachuelo subiéndolo cuesta arriba de la montaña, llegaremos en nuestro trabajo psicológico, a poder hacer algunas constataciones que si bien como todas las cosas que afectan a la Vida llevarán el sello de la relatividad, no dejarán por eso de ilustrarnos grandemente sobre las « posibilidades » de una convicción ideológica mal cimentada y de un fracaso - cambio regresivo - dentro un período más o menos largo.

Vá sin decir que no nos detendremos inactivos llegados a tales extremos, sino que del terreno de la constatación, de la educación, pasaremos a la lucha encaminada hacia el fortalecimiento de aquellos mal afianzados principios, prestando la ayuda más eficaz tendiente al logro de una reacción o corrección individual, e intentando destruir aquellos puntos negativos, aquellas reminiscencias autoritarias o de esclavaje que trabajados por los enemigos del Trabajo, que lo son de la Libertad y la Justicia, con los múltiples medios de que disponen, minarían el espíritu de rebeldía, acomodarían las ansias de emancipación con miras egoístas - del egoísmo que hasa las particulares satisfacciones sobre el sufrimiento colectivo - causando la bancarrota de la conciencia individual, restando en fin, quién sabe después de cuantas sensibles claudicaciones, una unidad al ejército de la Libertad.

(Continuará.)

individualidades. Esta libertad real y efectiva, no la soñada y estafalaria de los neoindividualistas, es la que entraña el socialismo anarquista.

Proclamamos, pues, la libertad toda del individuo y porque esta libertad sea un hecho para todos los individuos, proclamamos también la igualdad o equivalencia de condiciones. Inútil fuera del derrocamiento de todas las tiranías si quedara en pie la tiranía de la riqueza para unos y la penuria para otros. Basta que la naturaleza nos arme desigualmente para que en el combate por superarnos flote triunfante la virilidad, el arte, el saber, etc. Agregar desigualdades artificiales, es castrar a la mayor y mejor parte de la humanidad. Y aun entendemos que si fuera hacedero el empeño de encumbrar a todos al arte, a la ciencia a la virilidad, al heroísmo, había de ser ello el más noble y el más bello de los ideales humanos. No se trata desde luego de la igualdad de cuartel o de convento: se trata de que cada uno tenga a su libre disposición todos los medios de desenvolvimiento físico, moral e intelectualmente del mismo modo que puede tomar a la naturaleza el aire respirable necesario, el sol que le caliente, todo lo que precise, las fuerzas, en fin, que juzgue indis-

pensables a su existencia. ¿Es esto claro? ¿Puede desear más el más exigente individualista?

Presupone este principio, proclamado por todos los anarquistas viejos, el mismo hecho de convivencia en sociedad. Ciertamente no es preciso que agreguemos nada a la idea de libertad tal como la hemos expuesto. La solidaridad, el libre acuerdo, etc. son modos de designar un método. Porque la vida en sociedad o comunidad es y será siempre un hecho fuera de toda discusión y es claro que por mucha libertad que se goce se gozará dentro y no fuera de la vida de relación. Y pues que esta vida de relación, que esta vida de sociedad o de solidaridad no es un artificio ni una invención sino una realidad y una necesidad, ¿que otro método que el de libre acuerdo sería aplicable en el mundo anarquista? Agreguémoslo, por tanto, o no, cualquier discusión sería baladí. Libertad y solidaridad vienen siempre aparejadas, como instrumento aquella, como consecuencia ésta.

Sin método no hay estudio posible, no hay ciencia posible, no hay arte posible, no hay trabajo, no hay vida posible. Anarquía supone método, como autoridad supone subordinación. El

método anarquista es el de la libre cooperación mediante acuerdos voluntarios, naturalmente. Lo otro será el entronizamiento de cierto número de individualidades, será lo que se quiera menos la anarquía en acción o sea la libertad para todos. El principio anarquista implica la coordinación espontánea de los individuos para el trabajo, para la ciencia, para el arte, para la vida, en fin, o no significa nada como no sea el hermoso caos de que nos hablan a toda hora los imbéciles de la burguesía o nos ensalzan algunos que del natural individualismo anárquico, pretenden hacer una novísima tontología individualista.

No hablamos ni queremos hablar de sistema cerrado, de más o menos comunismo. Ello ha sido descartado de toda discusión tiempo ha. Cooperación libre, es decir anarquía: he ahí todo. Y que no se nos venga con los distingos de que en ciertos trabajos se impondrá el comunismo y en ciertos otros el individualismo por el hecho sencillo de que un cuadro no se ejecute por un centenar de pintores, y para hacer una locomotora se necesite en cambio un millar de mecánicos. Tales puerilidades acusan una mentalidad muy pobre, (Continuará.)

Por una rectificación gubernamental

La odisea de los Deportados

grito que simboliza en sí, todo nuestro valor revolucionario jamás extinguido.

Debemos marchar. Declina el día y en el atardecer, nuestros cuerpos se estremecen de frío y nuestros pensamientos se inflaman de odio; de ese sano y tan humano odio que nos lleva hasta las cúspides sublimes de nuestros ideales.

Nos vamos alejando. ¡¡Salud!! ¡¡Salud!! nos dicen; y agitando mutuamente los pañuelos queremos expresarnos estos amores avalorados por las afinidades ideológicas y penetraciones morales.

Y, alejándonos, sentimos una mescolanza de amores y odios que nos entristecen a la par que animan para futuras luchas.

Marchamos dejando en la infecta panza del «Barco Fatídico» y hacinados como ganado, aquellos seres que tanto queremos y que nada que no fuese luchar noble y valientemente por ideales sublimes, hicieron.

Otra vez el polvillo negro, aún más blanco que algunas conciencias, torna a molestarnos nuestra respiración de asmáticos. Esta vez movido por la brisa del véspero.

¡PARTIO!

¡Cuán profunda es la conjunción de tragedias que encierra esta palabra!

Mamá es fuerte; siente nuestros ideales a nuestro compás. Empero, la resignación no amengua el dolor cuando éste es profundo.

Y el «Buenos Aires» lleva en su panza a su Tomás bueno; el hijo doblemente estimado por sus frecuentes prisiones y su bondad sin límites.

Y el dolor de Mamá no es solo: ciento y pico de familias lloran la pérdida de sus seres queridos.

Este golpe ha sido casi decisivo para los sesenta y cuatro años de Mamá.

¿Volverán?... Y el dramatismo de la pregunta nos hace responder a esta viejecita que idolatramos y a quien debemos el ser.

A no dudar, volverán. ¡Y pronto!

HACIA BATA

Háns escrito nuestro hermano desde Cádiz.

«Nada hay que lamentar, nos dice, nuestras vidassiguen su curso. También las cosas. Igual los acontecimientos...»

«Las lamentaciones son tan improcedentes como las balandronadas. Nada de todo esto... Demostremos que somos superiores en estos momentos de zozobra y que nuestros dominios sentimentales son inalterables...»

«Mi Amadita que reciba por el cariño vuestro lo mucho que la que la quiero. ¡Velad por ella!...»

«...Hay mucha diferencia entre los viajeros de primera, segunda y tercera. Más diferencia hay con los esclavos, como nosotros. Porque ni litera tenemos; ni libertad de movimiento. No podemos dar ni un paso. Y cuando lo damos es

con permiso de la autoridad, más severa y cruel que el mismo tiempo.

«... Os produciría horror vernos hacinados en el suelo como pingajos. Os produciría espanto vernos tratados como cabezas de ganado; nuestros cuerpos arrojados en el estiércol de unas colchonetas miserables como ellas solas.»

Desde Las Palmas, y con fecha 16 de Febrero ha vuelto a escribirnos. (Nuestro hermano no desprecia ocasión de comunicarse con nosotros).

«... Alrededor nuestro, dice, algunas lanchas caracolean con paisanos que miran con ansia. Anoche oímos como de fuera gritaban: ¡Viva la F. A. I.!

Nuestros cuerpos exhalan calor. El «hambre» vá quedando en apetito. Muchos no tienen ni este. Yo también siento poca gana...»

«Hemos tenido noticias—las primeras—de tierra. El Centro de Estudios Sociales y la Federación Obrera de Tenerife nos han remitido sendos telegramas entusiastas. Los he leído en voz alta a los ciento y pico de hombres reunidos, y la alegría y la emoción nos ahogan y casi me impedían la lectura. En nombre de todos he redactado y hecho la respuesta con idéntico júbilo y emoción.

Esta noche he leído a todos en corro un periódico local, lleno de noticias nuestras. Una información amplia de nuestra llegada y algo interno de nosotros. Además, las noticias de las provincias en huelga general en favor nuestro con los sucesos desarrollados en muchas capitales y ciudades...

El comentario sobra. La organización ha cumplido con su deber.

«... Nosotros estamos bien. Ahora un poco animosos. No sabiendo nada de nada, la vida en calma, marchábamos tristes. No como héroes. Como desterrados. Pero la solidaridad nos inyecta de optimismo. Sabemos, cualquiera que sea nuestra suerte, que el «Compañerismo» es un sentimiento vivo que hace rebeldes protestaciones.»

«... Nosotros vamos adelante. El ánimo no decae. Discusiones, polémicas, charlas, conferencias, exposiciones. Yo ya he recobrado el «uso y el abuso» de la palabra. Hablé de la Atlántida. He hablado del Amor Libre. De la familia. De la familia anarquista. De las uniones, procreaciones e hijos de la Anarquía. De la voluntad como fuerza interna y externa. De comunidades y libertades históricas. De Anarquismo. De Sindicalismo. De mecánica y técnica. De pensamiento y sentimiento. En fin, de mil cosas.

«...Anoche tuvimos una charla-conferencia muy interesante sobre Anarquismo e Historia. Nos escuchaba toda la marinería y la oficialidad. Desde el puente nos miraba el capitán. Rueda dió la nota reidora y mordaz. Progreso la rebelde y técnica. Yo la histórica y evolutiva en la formación y progreso de España.

«...Ganamos una jornada arriba; aba-

jo también. El Anarquismo va triunfando en las conciencias...»

Siempre a bordo del «Buenos Aires» y frente a Dakar, torna a escribirnos.

«... Ya me he despojado de la americana, camisa y jersey. Voy en camiseta. Aún llevo puestos los pantalones. Creo que pronto me despojaré de ellos. Tomo baños de Sol de medio cuerpo. No me atrevo con el mudismo. No tardaré en hacerlo. Los climas son amorales...»

«Creo que hoy hace un mes que fui secuestrado. Paréceme 30 años, un milenio, una eternidad. Que abismos nos separan... Mares y tierras sin fin. Distancias, continentes, mundos...»

«...Mi capital era de tres pesetas al detenerme y embarcarme. Los gastos que he tenido me parece supéranlo. Aparte las comunicaciones con vosotros, ni un céntimo he gastado...»

«...Me empeñaré en muchas otras cosas con la espera del Oro Monárquico, que los realistas nos han dado a los directores del movimiento.

«Si no hubiera leído tanta sandez, no creería que hay tanto sandío, tanto melón tanto bellaco con capa de inteligente, de estadista, de sabio, de político y gobernante.

«Que vayan a deciros a vosotros que nadáis en la miseria y que habéis mal comido hasta el día, que yo he recibido dinero que no haya sido el de mi trabajo diario, público y honradísimo. Más honrado, sin comparación, que el de todos esos truhanes que viven del presupuesto y del robo hecho ley; que viven incluso de venderse al mejor pastor político y gobernante.

«Pero, en fin, no es cosa de amargarnos la boca con palabras fuertes. Dejemos a esos hombres que hagan el papel de Maquiavelos y Scarpia. Nosotros haremos el nuestro limpio, justo y bello como ninguno; a la luz del día y a la luz del Sol, ante las multitudes, con examen y con el concurso del pueblo español que a todos nos juzga, amándonos a nosotros y odiándonos a ellos hasta la muerte.

«...Verdad que nos han ganado una batalla a la Pirro. El triunfo, hoy, mañana y siempre será nuestro. Y, ¡ay entonces de los actuales ex-hombres o sub-hombres!

«Como yo, más inocentes, hay muchos cogidos del montón. Yo podré hablar y gritar el crimen que han cometido con los más, con todos...»

«Velad, velad por Anadita, termina diciéndonos, a vosotros os la confío. Guardad ese tesoro que tanto amo...»

Esta carta, fechada el 20-2-32, encierra las últimas noticias que hemos recibido. Nada más hemos sabido hasta la fecha, 19-3-932.

PREGUNTAMOS

¿Dónde están los deportados?

¿Porque háse deportado a nuestro hermano?

¿Por su extremismo? ¿Por sus labores anárquicas?

¿Por su FAISMO? Si por esto es, a muchos entonces habrán de deportarnos. Somos a millares quienes no ne-

Comentarios de «Pascua»

Salgo a la calle para pasearme un poco antes de comer y por todas partes me tropiezo con mujeres que tocadas con negros velos se dirigen a ese antro lúgubre y podrido que se llama Iglesia.

Y pienso cuanta ignorancia hay aún, cuando a pesar de haber sido demostrado en sus múltiples aspectos la falsedad de la existencia del «Dios», se le sigue rindiendo culto, se sigue aún posternados delante de una imagen de madera, cera o cartón. ¡Incapacidad mental! ¡Hipocresía humana!

Más luego un consuelo. Pienso que se llaman ateos no festejarán la fiesta religiosa, que las mujeres y jóvenes no creyentes sabrán permanecer dignamente alejados de la carnalada cristiana...

Se acerca el atardecer. Van pasando las horas y con ellas se va desvaneciendo aquella confianza en la evolución de la especie o de una generación. Hombrones declarados republicanos rien a mandíbula batiente al ver a sus hijos entregados a las prácticas religiosas callejeras; contemplan indiferentes como cosa sin importancia, el que su mujer vaya a arrodillarse delante del enemigo más encarnizado que el Progreso hay tenido jamás, la Religión y ven, sin inmutarse, a la juventud que tiene ya la edad de pensar, razonar y luchar por no ser carne de esclavitud, de cañón, etc. haciendo la procesión de taberna en taberna, dejando girones de su dignidad y de su nobleza entre los vapores del alcohol y del tabaco. La Iglesia... la Taberna... la Prostitución.

¡Padres, madres y jóvenes obreros cuan fácilmente caéis en las trampas que os tienden nuestros comunes enemigos...!

Y me alejo, triste, meditando por cuantos medios se mantiene la esclavitud, por cuantos medios se mantiene castrada la virilidad del pueblo trabajador.

FERMÁN.

gamos nuestra fé en un futuro perfecto e inmediato anárquico, y laboramos con todo el fragor de nuestros ideales por el inmediato advenimiento de este régimen que propiciamos.

¿Porqué no nos han deportado a todos.

Créanlos señores gobernantes, nuestro contento y vuestro crimen hubiesen sido mayores.

B. Cano RUIZ

A esta pregunta nos sumamos nosotros e igual afirmamos nuestra convicción y acción anarquista.

No cejaremos en la lucha. ¡Adelante!

Imp. de F. Truyol.-Bastión, 55.-Madrid